

# Carta a todas las comunidades<sup>1</sup>

## CARTA 1980

En medio de una civilización que exalta el éxito, y el consumo, librando al ser humano al aislamiento y a la resignación, por todos lados se van haciendo visibles signos de una civilización diferente. El soplo de Dios atraviesa a tal punto el mundo de hoy, que muchos comienzan a salir de la pasividad para entrar en una creación común.

Tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur, en los países del Este como en las naciones occidentales, en todas las sociedades, cualquiera que sea su sistema político, el consumo ejerce una atracción irresistible y capta las fuerzas humanas. Ricos y pobres se hallan atrapados en sus engranajes o desean entrar en ellos. El consumo engendra injusticias que desembocan en la violación de los derechos de dos tercios de la humanidad. El deja tras él un inmenso vacío.

Pero lo que nos ha impresionado en estos últimos años es descubrir hasta qué punto algunos cristianos, cuando no se hallan divididos sino en comunión unos con otros, tienen capacidad, aun siendo unos cuantos, para mover a un gran número a salir de ese vacío a fin de crear en común; pueden suscitar, entre otras cosas, a través de toda la tierra, una puesta en común de los bienes. De tal modo, ellos salvan del desaliento a muchos jóvenes inquietos hasta angustiarse en la búsqueda de un compartir con las masas de los pobres<sup>2</sup>.

Lo que igualmente nos ha impresionado es comprobar que, cuando los cristianos se encierran en rivalidades o en la competición, poco a poco la creación común se paraliza. Ella da lugar a una tristeza, a un desconocimiento recíproco que neutraliza lo mejor de cada uno.

Al visitar a cristianos en la mayoría de los países del mundo, nos hemos dado cuenta de que algunas comunidades grandes o pequeñas eran a la vez los lugares de las más fuertes esperanzas y las más amargas decepciones. Por eso es que, desde Temuco, nos hemos sentido movidos a dirigir esta carta a las comunidades. La hemos escrito viviendo en una pequeña barraca, prestada por una mujer anciana, en el seno de un barrio muy pobre. La mayoría de los padres de familia ganan aquí el equivalente de treinta dólares por mes.

Esta carta va dirigida ante todo a esas múltiples pequeñas comunidades provisionales, tan indispensables en la vida de la Iglesia. Cada una posee sus dones particulares y sería perjudicial que ellas los ignoren procurando tener las posibilidades de las demás. De ahí que sea capital para ellas el conocer sus capacidades específicas. Y eso, para adaptarse mejor a situaciones precisas, para insertarse lo más posible en un medio humano determinado<sup>3</sup>.

Y cuando esas pequeñas comunidades logran integrarse en lugares donde el conjunto de los cristianos se encuentran habitualmente para rezar, entonces ellas son un fermento irremplazable para la comunidad local, ésa que aún hoy lleva el nombre de parroquia.

Esta carta se dirige igualmente a esas grandes comunidades locales que están en la base, las parroquias. A pesar de rigideces y lentitudes de adaptación, ellas también son indispensables para la Iglesia. Son comunidades donde uno no se elige. Ellas permiten una continuidad, congregan a todas las edades, desde la infancia hasta la vejez. Cuando los jóvenes ingresan en un oficio o en una profesión, o se mudan de lugar, dejan su comunidad provisional pero a menudo no van a ningún lado. Entonces, en un mundo secularizado, la visibilidad de las puertas abiertas de una iglesia adquiere todo un sentido.

Las comunidades parroquiales ¿aceptarán hacer «una opción preferencial por los pobres y los jóvenes»? (Puebla)<sup>4</sup>. Así responderían, ciertamente, a una de las más apremiantes llamadas de nuestro tiempo.

Toda comunidad se halla hoy colocada ante una alternativa: o atreverse a estimular una creación común, o estancarse en oposiciones que todo lo inmovilizan. Para que nos

convirtamos de extraños en amigos, para que de desconocidos nos volvamos colaboradores ¿vamos a luchar con un corazón reconciliado, unificado por Cristo? Es Él quien nos interpela a todos: «Antes de acercarte al altar, va primero a reconciliarte con tu hermano.»

¿Cuáles son las sendas que conducen a una creación común?

Nos hemos sensibilizado al hecho de que, comunidades de una misma ciudad, o de una misma región, al dedicar tiempo para visitarse, pasan de la indiferencia a la comprensión, de la rivalidad a la alegría. Y cuando estas visitas se hacen en torno a una celebración del misterio pascual, ellas dejan presentir que toda creación común supone un vivir con Cristo, la pascua con Jesús<sup>5</sup>.

Sin una oración viva, no hay creación común. Lo que muchos esperan en particular de las comunidades cenobíticas<sup>6</sup> y también de las comunidades parroquiales, es que ellas sean lugares de oración donde el misterio de Dios sea plenamente perceptible y no ahogado por una sobrecarga de palabras. Una de las aspiraciones más fuertes es que, con gran sencillez de medios, la oración común sostenga una espera contemplativa, ése estar a solas con Dios que continua siendo el punto central de la oración. Las comunidades abren así caminos hacia un compartir con Dios que conduce inevitablemente al compartir con los hombres.

El compartir los bienes materiales es, en efecto, una de las sendas para crear en común. Procurando compartir, ciertas comunidades han ido ya lejos. Ellas renuncian a los temibles grandes medios de eficacia que frenan siempre una comunión con Dios y con los hombres. Han aceptado entre otras cosas simplificar su vivienda, sus comidas, etc. Estas comunidades asumen riesgos, pero saben que crear junto con otros supone una capacidad de ponerse una y otra vez en marcha, aun equivocándose y volviendo a restablecer todo lo que sea necesario<sup>7</sup>.

La creación común estimula la parte de vocación pastoral depositada en cada uno. También el niño tiene su parte...<sup>8</sup>. Y hay personas de edad, sobre todo mujeres, que a través de un paciente ejercicio de la intuición pueden escucharlo todo y prestar un excepcional servicio de discernimiento.

¿Cómo participar en esta creación común en toda situación, a toda edad? Comenzando, cada uno, por una creación interior. Esto supone saber hacer la unidad dentro de sí y volver sin cesar, a pesar de todo y contra todo, a algunas referencias esenciales en torno a las cuales sea posible construirse personalmente: tal es el desafío con vistas a una creación común.

Entonces, a solas con Dios, es importante tomar una resolución en el silencio de una noche de oración, con algunas referencias a modo de itinerario para ponerse en marcha.

Algunos hallarán allí el punto de partida de toda una existencia ofrecida para ser portadores del Evangelio.

Otros descubrirán ahí la posibilidad de renovar el sí de un compromiso con Cristo hecho ya para toda la vida (matrimonio, ministerio, vocación cenobítica<sup>6</sup> o religiosa).

Para algunos será entrar en una situación de entre las más expuestas, en los puntos neurálgicos del mundo.

He aquí el «itinerario de Temuco»<sup>9</sup>:

### *Itinerario de Temuco*

(Celebrar el instante con Dios)

Tú que, sin mirar hacia atrás, quieres seguir a Cristo, en el instante, y todavía al instante, vuélvete hacia Dios y confía en el Evangelio. Te abresas allí en las fuentes del júbilo.

Tú piensas que no sabes rezar. Sin embargo Cristo resucitado está ahí, amándote antes que tú lo ames. Por «su Espíritu que habita en nuestros corazones», Él intercede en ti más de lo que tú te imaginas.

Aun sin reconocerlo, sé capaz de esperarlo, con o sin palabras, en largos silencios donde parecería que nada sucede. Allí se disuelven los obsesivos desalientos y brotan impulsos creadores. Nada se construye en ti sin esta aventura: hallarlo a solas, algo que nadie puede vivir en lugar tuyo.

Cuando comprendes poco lo que Él quiere de ti, díselo. En pleno centro de las actividades

cotidianas, al instante, díselo todo, aún lo que resulta insoportable.

No te compares con los demás, ni con su capacidad. ¿Por qué agotarte lamentando tus imposibilidades? ¿Habrías olvidado a Dios? Vuélvete a Él. Pase lo que pase, atrévete a comenzar una y otra vez.

Si te pusieras a acusarte de todo lo que te habita, no te bastarían ni tus días ni tus noches. Hay algo mucho mejor que hacer: al instante celebra con Dios el perdón, a pesar de las resistencias a creerse perdonado Dios y por los demás.

Cuando surgen la prueba interior o las incomprensiones de afuera, recuerda que en la misma herida en que se hundan las angustiosas inquietudes se elaboran también las energías para amar.<sup>5</sup>

Si vas andando en la niebla, esperar a Cristo es darle tiempo para que Él ponga cada cosa en su sitio... En el desierto de tu corazón brotará una fuente de júbilo. No la euforia, ni una alegría cualquiera, sino ese gozo que proviene directamente de las fuentes de la Eternidad.

(Luchar con un corazón reconciliado)

Tú que, sin mirar hacia atrás, quieres seguir a Cristo, prepárate, mediante una vida bien simple, a luchar con un corazón reconciliado.

Allí donde estés, no temas la lucha en favor de los oprimidos, creyentes o no. La búsqueda de justicia urge a una vida de solidaridad concreta con los más pobres... La palabra, sola, puede convertirse en una droga.

Cueste lo que cueste, prepárate también a la lucha dentro de ti mismo, para ser hallado fiel a Cristo hasta la muerte. A través de esta continuidad de toda una existencia se construye en ti una unidad interior que permite franquearlo todo.

Luchar con un corazón reconciliado supone mantenerse firme en medio de las tensiones más fuertes. Lejos de ahogar tus energías, semejante lucha te invita a concentrar todas tus fuerzas vivas.

Tus intenciones serán tal vez desfiguradas. Si rehúsas perdonar, si rehúsas la reconciliación, ¿qué reflejas de Cristo? Qué tiniebla en tu interior, si no hay una oración por tu adversario. Si pierdes la misericordia, lo has perdido todo.

Solo, no puedes gran cosa por el otro. Pero juntos, en comunidad, penetrados del soplo del amor de Cristo, se efectúa ese pasar de la aridez a la creación común. Y cuando una comunidad es fermento de reconciliación en esa comunión que es la Iglesia, lo imposible se torna posible.

Intentas ser levadura en la masa, tratas de amar a la Iglesia, y chocas tan a menudo con divisiones internas que van hasta desgarrar los miembros del Cuerpo de Cristo, de su Iglesia. Lo que distingue a los buscadores de reconciliación es que, en pos de Cristo, no procuran abolir, sino dar cumplimiento, procuran más comprender que exhortar. Permanecen dentro, hasta que lleguen a ser transfiguradas las fragilidades mismas de la Iglesia.

Ante las rivalidades que inmovilizan, nada tan esencial como ponerse en marcha para visitarse unos a otros, escucharse, celebrar juntos el misterio pascual.

Cuando surge el miedo a ser criticado, tu reacción espontánea, para protegerte, puede ser la de tomar la delantera, criticando tú el primero. ¿Emplearías el arma tan poco evangélica de la mala conciencia para obtener algo de tu interlocutor? Procura comprender al otro en esa confianza esencial de corazón, la inteligencia seguirá luego.

En vez de encender un fuego con paja, da tu vida hasta el fin; día tras día, ella irá convirtiéndose en creación junto con Dios. Mientras más avanzas en una comunión con Cristo, más serás impulsado a actuar en lo concreto.

(Alcanzar a Cristo a través de una vida muy sencilla)

Tú que, sin mirar hacia atrás, quieres seguir a Cristo, recuerda que andar en pos de Él,

nunca es seguirte a ti mismo. Él es el camino y por este camino serás llevado irresistiblemente a una vida muy sencilla, una vida de compartir.

El Evangelio te lleva a dejarlo todo. Pero dejarte a ti mismo no es jamás destruirte, es elegir a Dios como primer amor. Simplificar y compartir no es optar por la austeridad o por esa suficiencia que pesa sobre los demás, ni es tampoco exaltar la pobreza angustiosa.

Simplificar para vivir intensamente, al instante: hallarás en ello el sabor de la vida, tan ligado al gusto del Dios vivo. Simplificar y compartir, es identificarse con Cristo Jesús que nació pobre entre los pobres.

Si simplificar tu existencia llegara a favorecer una especie de mala conciencia de lo jamás logrado, entonces haz una pausa, interrógate: el júbilo, no los lamentos: que todo se torne festivo a tu alrededor. Lo poco que tienes, dispónlo con imaginación, para alegrar la monotonía diaria.

Hace falta tan poca cosa para vivir, tan poco para acoger. Cuando abres tu morada, la abundancia de los bienes frena, más que estimula, la comunión humana. Desvelarse por brindar más y más confort a los suyos entraña el riesgo de colocarlos en una relación de dependencia.

No te inquietes si tienes muy poco para" compartir: una fe muy pequeña, escasos bienes. Al compartir ese poco, Dios te ofrece, inagotablemente, una sobreabundancia.

Oración:

*Tú, oh Cristo, prepárame para celebrar el instante con Dios, para luchar con un corazón reconciliado, para alcanzarte a través de una vida muy sencilla.*

1. Viviendo durante varias semanas en un barrio pobre, en parte indio, de la ciudad de Temuco, en Chile, el hermano Roger y un grupo intercontinental de jóvenes prepararon esta carta para publicarla en ocasión del encuentro europeo de Barcelona. Al llegar a Chile, el hermano Roger fue invitado por el cardenal Silva a hablar en la catedral de Santiago, durante una celebración consagrada a los derechos humanos. Antes de partir de Chile, pasó la noche de Navidad en una cárcel de Santiago.

En encuentro de Barcelona tuvo lugar del 27 al 31 de diciembre. Los jóvenes llegados de toda Europa por tren, autocares o en un barco especial, fueron acogidos en la vida de la Iglesia de Barcelona: unas quince mil personas participaron en el encuentro. La oración común se realizó en tres amplios lugares de oración conectados por hilo telefónico.

Se recibieron numerosos mensajes. Entre ellos estas palabras del Papa sacadas de un telegrama: «*Con motivo encuentro europeo de jóvenes en Barcelona Santo Padre se complace en hacer llegar expresiones cordial saludo a participantes todos... Pidiendo al Señor aliéntalos confiadamente a profundizar exigencias comunión fe viva y caridad y a convertirse en auténticos mensajeros paz y fraternidad universal.*»

2. A este respecto hay siempre dos aspiraciones complementarias que corresponden a dones personales: unos se sienten movidos a acudir de inmediato en ayuda de las víctimas de la injusticia, mientras que otros se hallan más preocupados por actuar sobre las estructuras, sobre las causas que mantienen la injusticia.

3. Pequeñas comunidades se insertan en las zonas más desfavorecidas, entre los trabajadores extranjeros, los desempleados, los jóvenes en dificultad... Algunas participan en sindicatos, crean asociaciones de barrio, agrupaciones para resolver las dificultades más diversas. Trabajan en la alfabetización, dan cursos de capacitación, procuran obtener una ayuda legal para aquéllos cuyos derechos no son respetados, animan la vida de un gran inmueble, etc. etc. Pequeñas comunidades de oración logran vencer en parte el aislamiento y el anonimato de barrios urbanos.

4. En Puebla se reunió, en febrero de 1979, una conferencia de responsables de Iglesia de todo el continente latinoamericano. Invitaron allí a los cristianos a hacer esa "opción preferencia! por los pobres y por los jóvenes".

5. Jóvenes ortodoxos rusos sugirieron la idea de una plegaria de adoración en torno a la cruz: apoyar un momento la frente sobre la cruz extendida en el suelo, a través de este gesto depositar sus propios fardos y los de los demás, encender un pequeño cirio como signo de la resurrección. Se puede así celebrar todo el misterio pascual en una sola velada, o bien reunirse para un fin de semana con una oración de la cruz el viernes y una plegaria de la resurrección el sábado.

6. Cenobítica significa «vida común» y recubre las formas de vida llamadas religiosa o monástica.

7. He aquí algunos ejemplos que pueden dar sugerencias sin pretender, por supuesto, intentar resolver los grandes problemas humanos:

Mientras que un tercio de la población mundial se halla sin techo, o cuenta con viviendas miserables, jóvenes arquitectos han concebido un urbanismo basado no en la noción de lucro, sino en la de simplicidad y de pleno desarrollo humano. — Jóvenes comprometidos en la vida profesional deciden fijar un límite a su nivel de

vida, por ejemplo una vez y media el salario medio de un obrero. — Algunos, suprimiendo casi todo su mobiliario, viven y acogen ampliamente en un espacio incluso muy reducido. — Ciertas comunidades viven tan sólo de lo que ganan con su trabajo, sin recibir donaciones, sin capital, aceptando crear a partir de la pobreza de medios. — Algunos jóvenes adquieren una gran competencia para emprender por ej. una investigación en materia de nutrición, o a fin de actuar sobre los mecanismos de producción y de distribución alimenticia (el cuarto de la población mundial sufre desnutrición mientras que la producción de cereales es actualmente superior a las necesidades de la humanidad).

Quienes simplifican su existencia se preguntan qué hacer con el excedente. Unos comparten lo más posible con los más desfavorecidos de su barrio, de su región. Otros participan en las grandes colectas de solidaridad internacional dando la preferencia a realizaciones tales como : ayudar a familias a comprarse un pequeño terreno para construirse una casa; apoyar una acción en favor de obreros agrícolas sin tierras; pagar a un abogado para defender los derechos violados de los pobres ; favorecer un trabajo educativo y sanitario en favor de las mujeres y los niños; ayudar a los refugiados y exilados, a las familias de prisioneros políticos, de los que son torturados; apoyar tal pastoral local que, con medios simples y limitados, se lleva a cabo en los lugares más desheredados y aislados del mundo.

8. Para los niños, el hermano Roger escribió esta oración en Temuco:

«Jesús, tú perdonas todo. Prepara mi corazón de niño para perdonar en el instante mismo, a fin de abrir las puertas de la alegría».

9. Próximamente estará disponible en Taizé una edición del «*Itinerario de Temuco*» impresa en cartón ligero, de tal manera que cada uno pueda llevarla en su bolsillo.

© Ateliers et Presses de Taizé  
Taizé-Communauté, 71250 Taizé, France  
[www.taize.fr](http://www.taize.fr)